



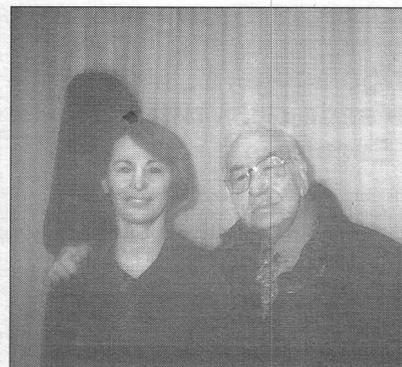
M^{ra} Jesús, Almudena, Javier, Teresa, Pilar, Tinte, Alfredo, Jorge... "El Punto" por dentro



José Hernández, J. M^{ra} Luzón y Luis Feito



G. Cuevas, Reguera, A. Sicilia, Alvarez-Plágaro, Ciria y J. Varas



C. López-Mosteiro y Alvaro Delgado



José Luis Sánchez y Alcántara



J. Pérez-Guerra, Juan Terreros y Luis Gamir



D. Merino, F. y F. Arjona, Marta M. Andina y R. Valverde

"Kore del Amanecer" de Andrés Alcántara

TOMÁS PAREDES

El pasado mes de octubre, *El Punto de las Artes* alcanzaba su número 500, reflejado en un extraordinario, en el que se hacía balance de doce años de información y servicio.

Desde un principio, "El Punto" se definió como un periódico, como un medio informativo orientado por la actualidad del mundo del arte y como un servicio, sirviendo de enlace y punto de encuentro, entre los diversos ámbitos del sector.

Y en ello seguimos: en la práctica de la información, promoviendo opinión, construyendo, número a número, la referencia global de lo que acontece, para todos y con todos, con el solo compromiso del arte y su difusión.

Como escribe, en los "Cuatro cuartetos", T.S. Eliot: "El tiempo pasado y el tiempo futuro/ Lo que pudo haber sido y lo que ha sido/ Apuntan a un solo fin que está siempre presente". El arte, uno de cuyos componentes es la trascendencia del tiempo en el que fue creado, siempre es contemporáneo; en consecuencia, defendemos el patrimonio artístico, con el mismo ahínco que la creación coetánea, apoyando ésta, sin ambages, en la medida de nuestras posibilidades.

En esa actitud, para celebrar el número 500, ahondando en nuestro compromiso, decidimos encargar una obra, que lo testimoniara; determinando que fuese una escultura, realizada en talla directa; una pieza que sintetizara el tiempo pasado y el presente, que sintetizara culturas distintas y estados de inocencia, fedataria de nuestro entendimiento del arte, que congrega la solidez y la fragilidad, el amanecer y la

constancia, la libertad y la imaginación, la belleza de una pubertad infinita, que convoca los más hermosos crepúsculos y la pureza de los amantes nobles.

Y conociendo y teniendo en cuenta su trayectoria, su trabajo, su oficio y sus posibilidades creativas, decidimos que fuese Andrés Alcántara el escultor elegido, pensando que sería quien, con más desparpajo, podría materializar los retos que le planteábamos.

Tras varios meses de trabajo, de algunos encuentros, de determinados contactos, el escultor fue transformando un bloque de calatorao de 2 metros de alto, por 90 cm. de ancho, por 70 cm. de fondo, en una figura femenina, engastada de serenidad y sutileza, en una kore en la que coinciden el sabor griego arcaico y la cadencia de un jazz a piano solo. Una kore en la que despiertan las formas y las sensaciones, en la que se insinúa, se incita, se señala el camino de la magia, que transita estilos y culturas, que privilegia la mediterraneidad y provoca enfrentamientos y soluciones distantes.

En la escultura griega arcaica, a partir de la escuela dedálica, y de los influjos orientales, ya en el sentir jónico, las figuras femeninas llevan ceñidos a sus cuerpos unas ropas, que cuando pierden la rigidez, representan un bosque de pliegues, a través de surcos y de incisiones, que determina la anatomía, estableciendo un canon de penetración y exquisitez, dentro de una poética de un inmenso apetito de perfección.

"Kore del amanecer", 1998, piedra de calatorao, 180x60x30 cm., de A. Alcántara, representa una figura femenina, exenta, adolescente, levemente torsionada, dejando caer el peso sobre su pierna izquierda y cubierta por una labra de surcos, en un constante diálogo vertical-horizontal, de cabellos y la

ropajes, que insinúan, esconden y determinan su púber anatomía y un generoso nivel de pensamiento.

El brazo izquierdo, alzado y flexionado sobre la cara, forma una suerte de triángulo sobre el que se recoge la faz recatada, terminando en un zarzillo ibérico, guiño del escultor a su procedencia jiennense, dando paso a la cabellera, que cae por la espalda desnuda, en una serie de incisiones y surcos verticales que llegan hasta la cintura, donde se inicia el fino vestido, que se descuelga en una sucesión de capas horizontales, que llegan hasta el suelo, donde el volumen se abre como el cáliz de una flor, en el que se presienten los pies de la doncella.

El pecho breve, adolescente, da paso al esternón, a la presencia de la caja torácica, que desciende en sutiles oledas de surcos a la cintura, alta, donde se inicia el chiton. El reverso ofrece una visión de complejos matices, que se resuelven con una sencillez abstracta, en la que se esconden y atesoran sugerencias anatómicas y hallazgos del proceso, que hace brillar la piedra en consonancia con sucesivos estadios de tensión.

Hay un sincretismo de tiempos y de estilos, de formas y culturas, en el que convergen civilizaciones e imaginación, conocimiento de la piedra y profundización de la materia; una pieza leve e intensa, sólida y frágil, que nos ofrece una presencia, dominada por la emoción y la dimensión del arte.

Andrés Alcántara, Torredelcampo (Jaén) 1960, ha realizado sólo cinco exposiciones individuales, en Jaén, Madrid, Alcalá de Henares, París y Lisboa, y es Premio Nacional de Escultura de Caja Madrid, Premio "Ciudad de Punta Umbria" y Premio Jacinto Higuera.

En los días finales del año pasado, en la sede de "El

Punto", el director, José Pérez-Guerra, reunió a un selecto grupo de amigos y artistas jóvenes, para presentar la pieza y hacer un brindis por su autor. Con J. Pérez-Guerra y Alcántara estuvieron: Alvaro Delgado, Rafael Canogar, Luis Feito, Venancio Blanco, José Hernández, José Luis Sánchez.

Profesores, diplomáticos, directores de fundaciones, museólogos: Luis Gamir, José María Luzón, Juan Terreros, Rafael Fera, Roberto Velázquez, Enrique Moral, Javier Aguado, Luis Caruncho, Mario Antolín.

Pintores y escultores de nombre: Francisco Arjona, Pedro Castorrieta, J.M. Ciria, A. Reguera, Jorge Varas, A. Sicilia Sobrino, Fermín Ramírez, Garikoitz Cuevas, A. Álvarez Plágaro, Jaime Sánchez, D. Merino, José Luis Fernández, Rosa Valverde, Romeral.

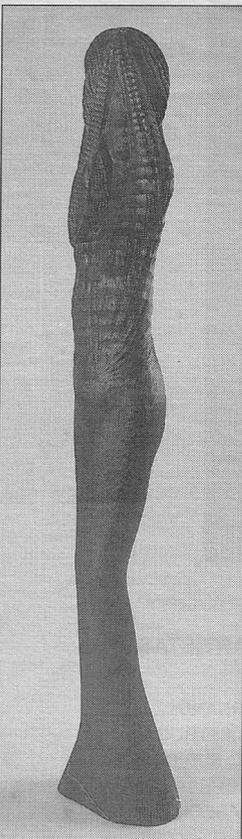
Los que hacemos "El Punto", por dentro y a la vista: el director, el abajo firmante, Jaime y Jorge Pérez-Guerra, Teresa Casas, Alfredo y Javier Múgica, Concha López-Mosteiro, Juan Pablo Pérez Lloréns, Almudena Carrasco, Amalia G^{ra} Rubí, J.A. Tinte, Julián Hernández, M^{ra} Jesús Doncel, Carlota de Alfonso, Pilar Treviño, Cuadrado.

Todavía, profesionales y amigos: Félix Santos, Raquel Fábrega, Marta Martínez Andina, Miguel Fernández Braso, Paz Naseiro, Emilio Monsalve, Marta de Andrés, Begoña Gómez Costa, Emilia Vilarino, Rafael Botí, Carmen Ortiz, que acaba de inaugurar "La factoría de Babel".

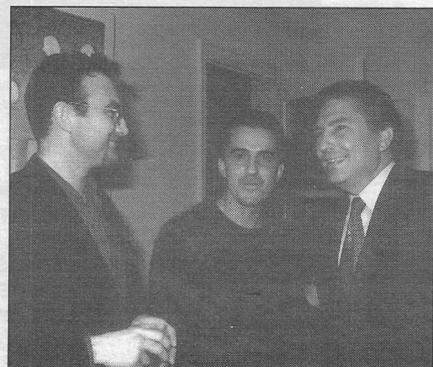
Un feliz encuentro, con el arte, entre amigos, en la presentación de esta Kore del amanecer, de Alcántara, que posee "el arte de volver la piedra vapor de sueño", que es lo que reconocía Miguel Ángel Asturias en las esculturas mayas de sus leyendas.



Enrique Moral, J.M^{ra} Luzón y Rafael Canogar



"Kore del Amanecer", 180x60x30, (anverso), de Andrés Alcántara



Gary Cuevas, A. Alvarez-Plágaro y Javier Aguado



A. Sicilia Sobrino y Rafael Fera



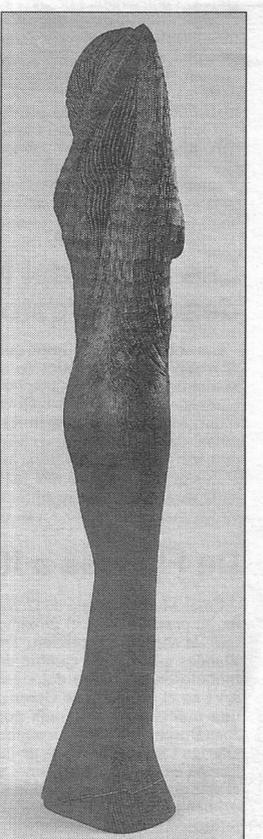
Los Arjona y Venancio Blanco



Rafael Botí, Romeral, Roberto Velázquez y Jaime Sánchez



M. Fernández Braso, Luis Feito y Andrés Alcántara



"Kore del Amanecer", 180x60x30, (reverso), de Andrés Alcántara